

nicación, de transporte, de instrucción, con sus instituciones, costumbres fijas, leyes, policía, etc. Concretándonos á las necesidades que se satisfacen de un modo oneroso (1), debemos comenzar por las *biológicas* ó *corporales*, usando una frase vulgar. Por lo que respecta al hombre, la alimentación ha determinado los estados de antropófago, carnívoro, frugívoro é ictiófago, según se haya alimentado de carne humana, de los animales terrestres, de los frutos, de las plantas ó de los peces.

El hombre moderno suele ser *omnívoro* (excepción hecha de la carne de sus semejantes) (2), y la variadísima y refinada cocina francesa, que ha elevado este arte utilísimo poco menos que á la altura de un arte agradabilísimo y hasta bello, no es más que una aplicación de la división del trabajo en la producción de alimentos, y un aprovechamiento de la infinita variedad de alimentos y condimentos que arroja al mercado la agricultura, la ganadería, la industria fabril, la caza y la pesca (3). Uno de los propulsores más importantes de la gran máquina que agita y mueve el mundo, son los comestibles, distribuidos

(1) El hombre necesita aire oxigenado para vivir; mas como la naturaleza nos lo facilita gratuitamente, no nos ocupamos de la necesidad de respirar. Mañana que la navegación submarina, ó mejor dicho, por debajo del agua sea un hecho y se extienda, no será extraño que sea objeto de una industria el proporcionar aire respirable en determinados puntos del mar, así como lo es hoy el facilitar la aguada á los buques.

(2) El Doctor Carlos Letourneau, en las páginas 190 á 204 de su obra *La Sociologie*; Paris, 1880, se ocupa de la antropofagia en los diversos pueblos y de los alimentos en general (pág. 10), de los alimentos en la Melanesia (página 12), en la Polinesia (pág. 14), en América (pág. 16), en Asia (pág. 19), en África (pág. 21). Afirma Letourneau (pág. 24), que el hombre primitivo comenzó sin duda por ser frugívoro, lo cual viene á comprobar lo que he dicho anteriormente, y comprendo que sea así, porque el hombre debió empezar al satisfacer sus necesidades, por lo que exigía menos trabajo y le presentaba menos dificultades y obstáculos, y es evidente que se necesita menos esfuerzo para procurarse los frutos que cuelgan de las ramas de los árboles que para cazar un animal, matarlo, despedazarlo y preparar su carne para comerla.

(3) Sobre los orígenes de la cocina y formas primitivas de preparar los alimentos y guisar, véase la citada obra de Letourneau, páginas 26 á 30; y sobre la alimentación considerada científicamente, escribió Sir Henry Thompson una serie de artículos en la revista inglesa *Nineteen the Century* (el Siglo XIX), que se publicaron luego en edición aparte, formando un libro con el nombre de *Food and Feeding*, por Sir Henry Thompson, F. R. C. S.; London, Frederic K. Warne, and C.º, 1880, la que recomendamos á nuestros lectores, así como la más conocida de Moleschot, *De la alimentación y el régimen*, etc.

por el comercio desde los más recónditos puntos de producción á los mercados ó tiendas, y desde allí al último consumidor, formando una serie de líneas, que partiendo del punto de producción van á parar al mercado y desde allí irradian á los puntos de consumo tomando distintas direcciones. Este movimiento debió de ser muy pequeño en las edades primitivas, como lo es hoy entre los salvajes.

20.—Más apremiante que la primera es la necesidad de beber ó la sed. La bebida es *natural* porque el hombre ha bebido, bebe y beberá siempre el agua de las fuentes, de los manantiales, arroyos, ríos, lagos, lagunas y charcas; en una palabra, el agua dulce, pero no la del mar, que no ha logrado hacer potable. La falta de agua dulce y buena por una parte, y el capricho por otra, han motivado la producción de un gran número de licores, que han debido ser y son hoy base de un gran comercio. Cuando por efecto de sequías se agotaron los manantiales, ó en las islas donde no los había, el hombre se vió obligado á buscar la savia de los árboles y el zumo de frutos, hojas y flores; no de otra manera debió encontrarse el zumo de las uvas, el agua rica y aromática de la piña de América, etc. Hoy el comercio de bebidas y licores es de los más importantes; la vid se ha extendido como planta cultivada por una región inmensa del globo (1); se ha diferenciado bajo la acción del cultivo; el lú-

(1) Acerca del número de hectáreas que en cada nación aparecen destinadas al cultivo de la vid, véase la carta cuarta y siguientes del *Atlas de la production de la richesse*, por Menier; Paris, E. Plon, 1878. La viña se encuentra en todas las regiones en donde la temperatura media no baja de 19 grados. Véase *Du vin, ses propriétés, sa composition, sa preparation, ses maladies et les moyens de les guerir*, etc., por C. Husson; Paris, 1877, Asselin, editor. Acerca del origen de la viña, véase A. de Candolle, *L'origine des plantes cultivées*; Paris, 1883, Germer Baillière, pág. 151 y siguientes; y sobre los orígenes de las bebidas y el arte de hacer el vino y el aceite, véase al erudito A. J. Goguet, *De l'origine des lois, des arts et des sciences et de leurs progrès chez les anciens peuples*; Paris, Germain Mathiot, 1820, tres tomos; véase pág. 123 y siguientes del tomo I. El cultivo de la vid se halla extendido por todo el orbe, y las enfermedades que han producido en Francia y España la pérdida de inmensos viñedos, ha llamado la atención del mundo científico sobre las vides americanas (véase Congreso para el estudio de las vides americanas, de que da cuenta la importante y acreditada revista que dirige el inteligente oficial de la Dirección General de Aduanas, D. Juan Blas Sitges, denominada la *Crónica de la Industria*, número de 30 de Septiembre de 1875. De las principales revistas ame-



pulo, la cebada y otras plantas, que se emplean como primeras materias en la fabricación de bebidas, constituyen un importantísimo artículo de comercio y un elemento de gran utilidad para la agricultura y la ganadería. El vino, arreglado y preparado por la industria, constituye hoy una inmensa variedad, base de un comercio colosal y que ha llegado á tener, como quizás ningún otro producto humano, una serie de categorías, desde el que se vuelve agrio y se emplea para mezclar con la cal para construir paredes, hasta el fino y embotellado con marcas francesas, alemanas é italianas, indispensable en todos los banquetes y que se paga poco menos que á peso de oro.

21.—El vestido responde también á una necesidad corporal. Cuando el hombre tiene frío, cubre su cuerpo con pieles y tejidos para preservarse de él, y en los países y en las épocas en que no hace frío, usa el vestido para resguardarse de la humedad y de las picaduras de los insectos (1). Parece cosa demos-

ricanas tomamos los siguientes datos: «De poco tiempo á esta parte se ha desarrollado extraordinariamente el cultivo de la vid en América, llegando en 1878 la producción del vino en California á 7 millones de galones y más de 300.000 cajas de pasas. Ensayado en aquel país el cultivo de cuantas clases de uvas se conocen, sin omitir por parte de los cosecheros ninguna clase de gasto ni sacrificio, se ha resuelto no cultivar en grande escala más que doce clases de uvas, que son las que dan mejores resultados en aquel suelo. Según recientes estadísticas, la producción en España de aceite en año normal es de hectólitros 3.357.214 y la de vinos 23.140.961 (pág. 580, tomo VII de la *Información acerca de la crisis agrícola y pecuaria*), siendo la exportación vinícola casi el principal renglón de nuestro comercio exterior. España produce una inmensa cantidad de vinos; pero no es la nación que mejor los elabora; véanse las memorias comerciales y relatos que envían á sus respectivos países los Cónsules de las principales plazas de España sobre las cualidades y producción de nuestros vinos. Entre las memorias más interesantes que se han publicado sobre los vinos de España, recuerdo una del Cónsul de Francia en Málaga sobre los vinos de esta comarca, publicada en el *Journal Officiel* de la República francesa, pág. 6769, correspondiente al día 4 de Septiembre de 1876.»

Sobre el origen de las bebidas fermentadas, especialmente del vino, el hidromiel y la cerveza, véase *Les origines indo-europeens ou les Aryas primitifs*, por A. Pietet, tomo II; Paris, 1877, pág. 406.

(1) Hay hombres que van desnudos. Los habitantes de las islas de Nicobar no necesitan vestidos, y sólo los compañeros del jefe los llevan como un adorno ó como una distinción, en términos que un individuo lleva una simple camisa, otro un frac, otro unas botas viejas y otros un par de calzones, y aun con lo que llevan entre todos no constituyen un vestido completo.—*Tour du Monde*, primer semestre de 1860, pág. 39. Las tribus inferiores de las selvas tropicales de la América del Sur van completamente desnudas; pag. 270,

trada que los primeros vestidos que usó el hombre fueron las pieles de animales ó las hojas de los árboles; pero luego la industria ideó vestidos de plumas, tejidos de diversas materias, constituyendo el vestido en el hombre civilizado una necesidad absoluta. El comercio de pieles, de tejidos y de adornos para vestidos, tiene hoy quizás tanta importancia como el de sustancias alimenticias. Claro es que este comercio será nulo en el seno de aquellas tribus que van desnudas, é inmenso y muy variado allí donde el frío, por una parte, y la cultura, el pudor y la moda, exigen cambios continuos de ropa, trajes vistosos,

*Antropología*, por Edward B. Tylor, traducción del inglés de Antonio Machado; Madrid, 1888. El hombre, naturalmente imprevisor, piensa primero en pintarse el cuerpo con figuras extrañas que en procurarse un abrigo que le preserve del frío, de la humedad y de lo que pueda dañar su epidermis, y lo comprueba el hecho del tatuaje en los pueblos que ocupan la escala inferior de la civilización. (Véase el capítulo *Artes y adornos* de la obra de Sir John Lubbock, *Los orígenes de la civilización y la condición primitiva del hombre*, edición española de Caso, página 35. Tylor, *Antropología*, pág. 271, edición española y otras); pero la necesidad le obligó á cubrirse el cuerpo, y entonces echó mano á lo que exigía menos esfuerzo, esto es, á lo que encontró espontáneamente, las grandes hojas de los árboles y plumas y pelos de animales (A. Daux, *L'industrie humaine, études préhistoriques*; Paris, Eugene Belin, 1877, págs. 194, 195, 229 y siguientes), las que sujetó á su cintura con fibras vegetales más ó menos resistentes. Más tarde, sin duda cuando ya fué cazador, después de haber muerto reses, concibió la idea de despojarlas de su piel y utilizarlas como los salvajes del antiguo mundo y los patagones (pág. 280, Tylor, *Antropología*). El examen de los utensilios primitivos que se conservan en los Museos, denota que el hombre usó antes las pieles, atravesadas y unidas entre sí por fibras y tendones, que el tejido; y en prueba de ello, que en las épocas en que no hay restos de tejidos se encuentran ya utensilios para agujerear y taladrar pieles (planche xxxviii y siguientes del *Musée préhistorique*, de Mortillet). En cuanto al tejido, debió ser una industria relativamente tardía, y al hombre se le ocurrió el tejer viendo cómo trabajaban las arañas: son curiosos, bajo el punto de vista del trabajo que hacen los animales, los estudios de Harting, profesor de la Universidad de Utrecht, el cual ha escrito un libro sobre la *industria de los animales*, demostrando que entre ellos se encuentran toda clase de artes y oficios. Desde el tejido primitivo, que debió ser como los ejemplares que se conservan en el Museo de Saint-Germain, números 60.001, 2.715, 6.267 y 21.962, á los tejidos de lino y á las vestiduras de los sacerdotes de los tiempos bíblicos hay una distancia inmensa; pero el progreso es colosal y así ha de reconocerse cuando se comparan estas telas con los magníficos gobelinos dibujados por Lebrun y Van der Meulen. D. Francisco Miquel y Badía, en su interesante libro *Muebles y tapices*, Barcelona, librería de Bastinos, 1880, pág. 133, hace notar la distancia que media desde un paño de tapiz flamenco, como los de la *Conquista de Túnez* y de las *Victorias del Duque de Alba*, á las composiciones de Van der Meulen, Lebrun, etc.



adornos, etc. El progreso en el vestido ha presentado los mismos fenómenos que en los demás órdenes de cosas humanas. El vestido ha comenzado por formas simples, cortas en número, y ha continuado tomando mil formas caprichosas, que la moda hace cambiar á cada paso (1); y los procedimientos tanto para la preparación y curtido de las pieles, hilatura ó fabricación de hilos de varias materias y tejidos, apresto, blanqueo y estampación, así como la fabricación de tejidos con dibujos, y el bordado en oro y sedas de colores, producto de la diversidad de materias que apetece el hombre cuando progresa y de la división del trabajo, han sido y son en las sociedades civilizadas factores de un comercio colosal y cada vez más extendido.

22.—Hay un gran número de necesidades que deben satisfacerse, pero que la voz imperiosa de la necesidad no dejaría oírse si el hombre no estuviera dotado de inteligencia. El hombre sabe que tiene que defenderse y adaptarse al medio ambiente en que vive. Tiene que defenderse contra las inclemencias del cielo, contra el frío en invierno y el calor en verano; tiene que preservarse de los ardores del sol, de la humedad de la atmósfera, de la lluvia, de la escarcha, del rocío, del fuego del cielo, de las picaduras de los insectos, de los ataques de los animales que acosados por el hambre pueden acometerle, y todas estas necesidades le obligan á buscar medios, á unirse con sus semejantes para la mutua defensa y á crear instituciones y medios de conexión y enlace de los diversos elementos del cuerpo social, y á medida que va adelantando en experiencia, sabe que, merced á la división del trabajo, puede disfrutar de un sinnúmero de comodidades, de ventajas y de placeres, de que se vería privado si él por sí solo hubiere de atender á

(1) Véase *Le vêtement*, en Daux, *L'industrie humaine*, págs. 229 y siguientes. Tylor, *Antropología*, edic. esp., pág. 279, traza una historia del desenvolvimiento del vestido y de los medios para obtenerlo, y prácticas industriales empleadas para la fabricación de tejidos desde los primitivos tiempos, etc., etc.

Acerca de las diversas formas y maneras de vestir en la antigüedad, Goguet, *Origine des lois*, págs. 352 y 370, tomos I y II, pág. 352, y para todo lo relativo á los primeros ensayos del hombre para cubrir su cuerpo, adobo de pieles, etc., Goguet, *Ob. cit.*, pág. 139, tomo I y siguientes.

todo (1). Ni siquiera podría dar expansión á sus sentimientos afectivos, y sabe, en una palabra, que no puede vivir solo, porque la vida humana entera es imposible con el aislamiento, y que ni la especie humana se perpetúa cuando no hay familia, ni el progreso económico se manifiesta allí donde no existe la división del trabajo, el cual requiere como condición primera una asociación, un conjunto de hombres que cambien mutuamente sus servicios. La inteligencia, el desarrollo intelectual ha hecho ver al hombre que debía proveerse de un conjunto de medios y de vivir bajo ciertas condiciones, sin las cuales se encontraría lleno de inquietudes, de malestar y en un continuo peligro. Por otra parte, sus cualidades psicológicas le han despertado un sinnúmero de necesidades intelectuales, así como los sentimientos afectivos y la necesidad de vivir en sociedad le han impuesto ciertas condiciones, que podríamos denominar necesidades sociales, que únicamente pueden satisfacerse bien mediante una extraordinaria división del trabajo (2).

(1) Puede consultarse, sobre los orígenes de la industria humana: 1.º, la obra de Daux, *L'industrie humaine*, pág. 105 y siguientes; 2.º, Gundacker, Conde de Wurmbrand, Discurso sobre los *Orígenes de la industria*, en el Museo de artes é industria de Viena, pronunciado en Marzo de 1873, citado por Hellwald; y Tylor, *Antropología*, cap. 8.º, Artes útiles; y sobre todo, Goguet, *Origine des lois*, tres tomos.

(2) C. Letourneau, en su libro citado varias veces, presenta un cuadro completo de cómo se satisfacen las diversas necesidades humanas, ocupándose en el libro I de la *vida nutritiva en la humanidad*, tratando de los alimentos, de la cocina, de la psicología de los apetitos nutritivos, de las sustancias excitantes y de las que producen la embriaguez. En el libro II trata de la *vida sensitiva en la humanidad*, y se ocupa del instinto genésico y del pudor, de las relaciones sexuales, de la delicadeza de los sentidos, de los adornos, de las bellas artes y de la evolución de la vida sensitiva. En el libro III, que lleva el epígrafe de la *vida afectiva*, se ocupa de las acciones reflejas según la raza y la civilización, del ceremonial, del amor paternal, del amor filial, de los instintos feroces en la humanidad y de los sentimientos benéficos, de la condición de las mujeres, de las costumbres guerreras, de la antropofagia, de los ritos funerarios, de la religión en general, del culto y del sacerdocio. El libro IV lo destina á la *vida social*, estudia el matrimonio, la familia, la propiedad, la moralidad y la constitución de las sociedades. Y en el libro V trata de la *vida intelectual*, comenzando por los diversos grados de la vida psíquica, entra en el estudio de la psicología comparada de las razas humanas, de la previsión y la atención. El cap. 2.º de dicho libro lo consagra á la industria, estudiando especialmente las armas, la invención del fuego, la vasjería, la metalurgia y la agricultura. El cap. 3.º trata de la in-



23.—Todas estas necesidades físicas, intelectuales y sociales se satisfacen mediante las funciones económicas, que, como hemos dicho, pueden dividirse en fundamentales, intermedias y supereconómicas. Las fundamentales son guerra y caza, pesca, domesticación de animales, pastoreo, industria fabril y agricultura, cuyas funciones corresponden á diversos estados característicos de la vida económica, siendo la agricultura la que denota un estado completo de civilización, y la guerra y caza un estado inferior de la vida económica. Por regla general, los pueblos han sido cazadores antes de ser pescadores; el pastoreo ha precedido á la agricultura, y cada una de estas funciones ó trabajos son diversos grados de la vida económica, no habiendo llegado ningún pueblo al estado superior sin haber pasado antes por los grados inferiores, ó cuando menos sin haber heredado las aptitudes, las experiencias, las prácticas, las costumbres, los instrumentos, las instituciones de otro pueblo (1), que estaba en un período inferior de la escala de la civilización económica (2). Vamos á ocuparnos ahora de los diversos estados

teligencia propiamente dicha, deteniéndose en el estudio de los idiomas y de las aptitudes matemáticas.

En este libro, pues, se estudian todas las necesidades psicológicas y sociales y la manera de satisfacerlas, y á él remitimos al lector, quien de su estudio sacará la consecuencia de que la civilización crea continuamente necesidades, pero proporciona el medio de satisfacerlas por medio de la división del trabajo.

(1) Véase el libro de Walter Bagehot, *Leyes científicas del desenvolvimiento de las naciones en su relación con las leyes de la selección natural y de la herencia*, que tradujo al español, con un prólogo mío; Madrid, Biblioteca Perojo.

(2) Un individuo, así como una tribu, un pueblo, una agrupación cualquiera pueden carecer de la aptitud para hacer un determinado trabajo; empero la necesidad puede ser persistente y el hombre ó la agrupación social intentar los primeros ensayos para satisfacerla, valiéndose de medios conocidos, los cuales resultan desde luego inútiles; pero á fuerza de empeño, de trabajos y de ensayos, es evidente que se perfeccionarán los medios, y poco á poco se irá realizando aquel trabajo en mejores condiciones. Si esto sucede durante una generación, en pos de la cual viene una segunda, la cual encuentra ya los útiles más perfeccionados, prácticas formadas, fórmulas hechas, instrumentos más adecuados, y continúa con persistencia la obra de sus predecesores, habrá heredado un conjunto de *condiciones materiales* (útiles, instrumentos, aparatos, máquinas, edificios, etc.), un conjunto de *condiciones intelectuales* (aptitudes, observaciones, habilidades, experiencias, fórmulas para obtener resultados, reglas, principios, ciencia), y un conjunto de *condiciones sociales* (talleres, fábricas, centros de producción, instituciones, centros en

de la vida económica, comenzando por los estados fundamentales de la misma, y pasando luego al estudio de las demás funciones y sus relaciones con el cambio. El estudio de las diversas sociedades humanas nos enseña que hay puntos en que el comercio no se desarrolla porque el hombre tiene pocas necesidades, influyendo mucho en el aumento ó disminución de éstas las circunstancias de la localidad ó el medio ambiente en que vive (1).

24.—El estado primitivo del hombre es el de guerra. Durante la infancia del género humano no hubo un instante de sosiego, debiendo ofrecerse el espectáculo de una derrota continua para nuestros antepasados, quienes provistos de instrumentos groseros no podían vencer á las terribles fieras de aquellas épocas, cuyos restos fósiles examinamos con curiosidad en los Museos y en las obras de los naturalistas. Es natural que en este estado de cosas no era posible la vida sedentaria. Los sitios más frondosos, en que abundaban los manantiales, las fuentes y los arroyos y los frutos de la tierra, debían ser muy disputados y fueron sin duda los campos de batalla de las épocas prehistóricas, y el hombre hubo de refugiarse forzosamente en los sitios más apartados y ásperos. El hombre, dotado de poderoso instinto y de inteligencia, comenzó su trabajo por la produc-

donde aparece organizado el trabajo), con todo lo cual le será mucho más fácil afinar los aparatos, los instrumentos, aducir nuevas experiencias, nuevos principios, mejorar las aptitudes, perfeccionar los procedimientos; y en una palabra, trabajar mejor y satisfacer en mejores condiciones las necesidades que la generación anterior, y preparará á la generación siguiente todo el cúmulo de adelantos que haya obtenido. De esta manera el progreso se efectúa mediante la persistencia de la necesidad, la firmeza de carácter, la perseverancia á través de las generaciones, y la *herencia* de una generación á otra de los elementos de trabajo, que son los principales elementos de la civilización.

Puede consultarse *La civilización como fuerza acumulada*, de León Dumond, y la importante obra de Th. Ribot, *L'hérité psychologique*; Paris, 1882. Se ocupa de la herencia en la historia, de la herencia y el carácter nacional (103-119), de las consecuencias psicológicas, morales y sociales de la herencia (p. 265-282-322 y 345).

(1) En muchos países la sobriedad es indispensable, pues las condiciones del clima y otras no permiten comer mucho. Westmaker en su *Conferencia sobre el Congo*, dada en el Ateneo Barcelonés en 3 de Febrero de 1888, dice: «Que el europeo bien constituido vive bien en el Congo si adquiere costumbres sobrias.»



ción de *armas ó instrumentos de guerra*. La mujer, más débil, debió sufrir la tiranía de este estado de guerra, en cuya situación, sólo una cualidad, la fuerza, determinaba la supremacía en la lucha por la existencia, como sucede hoy entre las tribus más salvajes (1); y lejos de constituir, como más adelante, cuando se estableció la vida sedentaria, un elemento de cultura, no venía á ser más que un estorbo ó simplemente la hembra del hombre. Mas cuando el instinto y la inteligencia fueron perfeccionando aquella arma primitiva, aquel instrumento que debió servir para todo, entonces comenzó la división del trabajo, y mientras el hombre no hizo más que luchar, la mujer debió ayudarle en trabajar la piedra para construir armas; y como la caza no es más que una forma de la guerra del hombre con los animales, insensiblemente y á medida que se perfeccionaron las armas usadas por el hombre, fué éste quien atacó á los animales, quien tomó la ofensiva, habiendo permanecido en la defensiva mientras tuvo conciencia de su inferioridad (2). La primera industria fué la construcción, preparación y arreglo de armas, y los primitivos objetos que se cambiaron debieron ser armas y alimentos, especialmente cuando se dieron grandes batidas contra animales corpulentos, que obligaron á obrar en común gran número de hombres reunidos peleando con un jefe ó sin él (3). El perfeccionamiento de las armas y la unión ó asociación para la lucha, debió determinar una pe-

(1) Dice Th. Funk-Brentano, *La civilization et ses lois*; Paris, E. Plon, 1876, pág. 308: «La femme est la bête de somme du sauvage. Ce serait toutefois un erreur de croire que c'est par barbarie. Le respect que porte le sauvage á la force la dignité du guerrier qui en résulte, le préjugé que l'homme libre ne doit porter que ses armes, sont des causes qui y contribuent plus peut être que l'egoïsme ou la crainte de la fatigue.»

(2) Los restos de las épocas primitivas únicamente consisten en fragmentos de pedernal que debían servir como armas de defensa. Poco á poco se fueron transformando las armas de piedra (véanse las láminas del *Musée préhistorique*, de Mortillet). Durante la edad de piedra el progreso en la construcción de armas y medios de defensa fué insignificante. Para todo lo relativo á la edad de piedra, véase la importante obra de John Evans, *Les ages de la pierre, instruments, armes et ornements de la Grande-Bretagne*, traduit de l'anglais par E. Barbier; Paris, 1878.

(3) En las razas más inferiores hay grupos con jefes y otras sin ellos. Quatrefages, *L'espèce humaine*; Paris, 1879, *Bib. scient. inter.*, pág. 243, dice: «Las tribus de la Madalena de Bruniquel debieron reconocer jefes.»

queña ventaja á favor de los hombres en la lucha con los animales (1), especialmente en la defensa de ciertos puntos más ó menos inaccesibles, y una mayor cantidad de alimentos debida al gran número de animales que podían cazarse por el progreso en la caza; lo que al hombre primitivo debió producirle mayores ventajas mientras fué puramente cazador, no era sólo el uso de armas perfeccionadas, sino el de trampas y suertes contra los animales fieros, tales como las hacen los salvajes modernos (2), y de engaños y mañas para coger pájaros y animales mansos. La vida del cazador es esencialmente nómada (3), y en el orden económico la pesca indica un adelanto sobre la caza (4), contribuyendo extraordinariamente á observar costumbres y prácticas fijas y á un principio de vida sedentaria. Así como la caza es una derivación de la guerra, la pesca, como hemos tenido ocasión de demostrar anteriormente, es una especie de caza, como lo es también la domesticación de animales (5), tanto para que ayuden á cazar como para proporcionarse alimentos con los productos de las crías (6), lo cual dió origen á

(1) Sobre el progreso de las armas y arte de la guerra entre las tribus inferiores, véase Tylor, *Antropología*, edic. esp., págs. 233 y siguientes.

(2) Véase la citada obra de Tylor, cap. 9.º, y en cuanto á la manera que tienen los salvajes modernos de engañar á los tigres en Singapore, *Tour du Monde*, primer semestre de 1860, p. 44.

(3) Acerca de los pueblos cazadores y pescadores, véase F. de Hellwald, *Historia de la civilización en su desenvolvimiento natural hasta el presente*, edición española, t. 1.º, pág. 111.

(4) Se encuentran en los restos fósiles mucho antes instrumentos de guerra y caza que de pesca. Vide Mortillet, *Musée préhistorique*, tantas veces citado; G. de Mortillet, *Le préhistorique*, Paris, Reinwald, 1883; Tylor, *Antropología*, edic. esp., cap. 9.º; J. Evans, *Les ages de la pierre*, y además *L'age du bronze, instruments, armes et ornements de la Grande Bretagne et de l'Irlande*, traduit de l'anglais par W. Battier; Paris, Germer Baillié, 1892. Para todo lo relativo á las formas primitivas de la cultura humana, véase *Researches into the Early History of Mankind and the development of civilization*, by Edward B. Tylor, London, 1878; y muy especialmente, N. Joly, *L'homme avant les métaux*; Paris, 1879, Biblioteca científica internacional.

(5) Con la caza comenzó la domesticación de los animales, el uso del perro y del leopardo cazador (véase Tylor, *Antropología*, pág. 237), la halconería tal como se usa en la Tartaria y se usaba en la Edad Media, etc. Sobre la vida pastoril y la ganadería, puede consultarse Hellwald, *Historia de la civil.*, edic. esp., pág. 113. Sobre el origen de los animales domésticos, véase también Mortillet, *Bulletins de la Societé d'Antropologie de Paris*, Febrero y Abril de 1879, págs. 232-260.

(6) Tylor, *Antropología*, pág. 249.



la ganadería (1), y de ésta á la agricultura sólo va un paso, bien que algo difícil. Es evidente que á medida que se fué extendiendo la caza, mejorando las condiciones de la pesca (2), difundiendo las prácticas para domesticar y criar animales, el cambio tuvo mayores elementos, mayor suma de cosas cambiables, á su vez la industria fábril mejoró los primitivos útiles, inventó gran número de aparatos y medios para llenar los fines que se proponía el cazador, el pescador y el ganadero de las distintas épocas, introduciendo en el comercio gran número de artículos y promoviendo las explotaciones en grande escala. Véase la inmensa distancia que media entre los primitivos medios de pesca y los aparatos de que se valen las modernas pesquerías, con sus grandes expediciones marítimas para la pesca del atún, del bacalao, de la ballena, del arenque, con sus redes é instrumentos variadísimos y perfeccionados, con sus establecimientos para la salazón y conservación, con sus sistemas de transporte, sus fábricas de conservas y escabeches, y el variadísimo y extenso comercio y cambio de productos á que todo ello da lugar.

25.—La industria fabril comenzó por los instrumentos de guerra y coetáneamente con los objetos de adorno (3), y ha tomado mil formas y aspectos, según las costumbres, las necesidades, las maneras, los caprichos y las modas (4). Merced á

(1) Hay una distancia inmensa entre la vida de los cazadores errantes y la de los ganaderos también errantes (véase Tylor, *Antropol.*, p. 250); acerca de la domesticación de los animales tiene un notable trabajo el profesor N. Joly, en su obra *L'homme avant les métaux*; París, 1879, págs. 235-254.

(2) Acerca de los orígenes de la pesca, véase G. de Mortillet, *Origine de la navigation et de la pêche*; *Revue archéologique*, 10 Octubre 1886.

(3) Sobre las formas primitivas de los objetos de arte y adornos, véase S. J. Lubbock, *Los orígenes de la civilización*, edición española; Madrid, 1888, capítulo 2.º

(4) Sobre las maneras y la moda, véase el conocido trabajo de Herbert Spencer, *Estudios políticos y sociales*, traducción de García del Mazo; Madrid, Suárez, y Sevilla, Ariza, pág. 160 y siguientes. Sobre las maneras y costumbres primitivas, Tylor, *Early History of Mankind.*, y *Antropología*; además *Primitive Manners and customs by James. A. Farrer*; London, Chatto et Windus, 1879, y *Revue politique et littéraire*, número de 16 de Agosto de 1879, pág. 161; además Goguet, obra citada, tomo I, pág. 345, y Herbert Spencer, *Principios de sociología y Sociología descriptiva* (de esta obra nos ocuparemos más adelante); y *Essais de morale, de science et de esthétique*; París, Germer Baillière.

que el hombre y la mujer han procurado medios de adorno mucho antes que los de verdadera utilidad, especialmente en las sociedades inferiores (1), pudo muy pronto la industria fabril tener, por decirlo así, un cierto grado de independencia, pues de otra manera hubiera sido dependiente y subordinada de la caza, pesca, cría de ganados y de la agricultura. Cada uno de los objetos que elaboró la mano del hombre constituyeron otros tantos artículos de comercio, y cuanto más complejos, más elementos entraban en su formación, y de ahí mayor movimiento de primeras materias, artículos elaborados, diversidad de productos y división del trabajo (2).

(1) Véanse las obras citadas en la anterior nota, en especial las obras de Spencer.

(2) Cada uno de los artículos de comercio, cada producción de la inventiva humana, ha sido, á la vez que un elemento de cultura, un producto de comercio. Nada más complejo que la cultura humana, tal como la entendemos nosotros en un sentido general y amplio, y tal como la define Tylor (*La civilización primitiva*, traducción del inglés por Madame Pauline Brunet; París, Reinwald, 1876, tomo I, págs. 1.ª á 28); y todos los elementos debieran estudiarse separadamente si quisiéramos conocer uno tras otro los adelantos que la industria humana ha conseguido, aportando al comercio humano nuevos y variados artículos y medios, lo cual nos obligaría á reseñar la historia é influencia que en el mundo en general han ejercido todos los productos y artículos que satisfacen necesidades humanas. Nosotros al estudiar el comercio nos hemos fijado en las condiciones generales que han influido en su desarrollo, bien que recomendamos al lector el estudio de la historia de las artes y oficios, de la tecnología y de las industrias y artes bellas. Sobre la necesidad de estudiar las formas primitivas de los actos de empleo de cosas útiles, instituciones, costumbres, etc.; Lubbock, *Orígenes de la civilización*, edición española, toda la obra y en especial los Apéndices, págs. 417 y 454; Joly, *L'homme avant les métaux*, pág. 173 y siguientes. También conviene consultar para el estudio de los útiles primitivos, G. y A. de Mortillet, *Musée préhistorique*. Acerca de las hamacas y habitación en el aire de los primeros tiempos, véase Daux, *L'industrie humaine*, pág. 112. Acerca de las necesidades que debían sentir los hombres de los primeros tiempos, especialmente del período llamado glacial, puede uno formarse una idea leyendo los relatos de Gerardo de Veer (*Relación de un viaje de Vilhem Barenty*). Dichas necesidades debieron desarrollar las artes que tendían á favorecer el acopio y conservación de comestibles, así como la preparación de pieles para abrigarse. Por otra parte, el desarrollo de las artes recreativas influyó y ha influido en todo tiempo en el fomento de la industria y del comercio, estimulando el afán de adornarse por gusto propio, por instinto de imitación y por deseo de agradar, especialmente en las mujeres en sus mutuas competencias, para atraer y conquistar á los hombres más fuertes y más poderosos, y muy particularmente en época en que escaseaban por efecto de las guerras. Con todo esto aumentó el consumo de objetos de adorno, la costumbre de reunirse en épocas determinadas